

La Migración como Factor de Cambio en el Espacio Agrícola de Localidades Rurales Ubicadas en el Valle de Ixtlán, Michoacán

Jesús Gil Méndez*

RESUMEN

Este artículo describe como es que la migración internacional a Estados Unidos, particularmente de agricultores y gente ligada a la actividad agrícola, se ha convertido en un factor central que está incidiendo de diversos modos en la forma en que los habitantes de las localidades rurales organizan el aprovechamiento de sus recursos agrícolas. A su vez, se pondrá énfasis en los programas de ajuste estructural y de reconversión económica que, sobre todo, desde la década de los ochenta del siglo pasado han impulsado los gobiernos mexicanos, motivando con ello que se intensifique más la migración de origen rural. Así, se abordan los vínculos que se generan entre la actividad agrícola y migratoria en un contexto de migración intensa y de una agricultura tecnificada. El periodo que se tomó en cuenta para el análisis va desde el inicio de los programas braceros hasta los primeros años del presente siglo en localidades pertenecientes al Municipio de Ixtlán, al noroeste de Michoacán.

PALABRAS CLAVE: Migración internacional, agricultura, políticas públicas, remesas y desarrollo, programa bracero, valle de Ixtlán.

ABSTRACT

This article describes how it is that international migration to the United States, particularly by farmers and other people linked to agricultural activities, has become a central factor that has diverse impacts on the ways in which the inhabitants of rural towns organize the use and application of their agricultural resources. It emphasizes the role that programs of structural readjustment and economic restructuring implemented by the Mexican government especially since the 1980s have played in intensifying migratory flows, especially from rural areas. The article thus focuses on the links that have emerged between agricultural activities and migration in a context of intense movement and technified farming. The period taken into account for analysis was from the beginning of the *Bracero* Program through the early years of this century in rural towns belonging to the Municipality of Ixtlán, in northwestern Michoacán.

KEY WORDS: international migration, agriculture, public policy, remittances and development, *Bracero* Program, Ixtlán Valley

* Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Rurales por El Colegio de Michoacán, A.C.

INTRODUCCIÓN

La migración a Estados Unidos (EU) desde localidades rurales, sobre todo de ejidatarios, pequeños productores, jornaleros y familias vinculadas a la actividad agropecuaria, genera diversos efectos o consecuencias que inciden en la organización agrícola regional y local. La conformación del espacio agrícola¹ depende de múltiples factores, como pueden ser las políticas auspiciadas por el Estado, que a través de diversos instrumentos como el reparto agrario, la introducción de la revolución verde, la apertura comercial, los cambios al artículo 27, los acuerdos comerciales (TLC), etc., han influido en la evolución de las dinámicas poblacionales y agrícolas en el medio rural; específicamente desde el impulso al ejido con Cárdenas, hasta la actualidad con las diversas políticas encaminadas a liberalizar y desproteger al sector agrícola. Así, el Estado se convierte en uno de los principales precursores de los diversos procesos sociales que dinamizan y configuran las relaciones y la vida en el medio rural.

En esta perspectiva, los programas de ajuste estructural y de reconversión económica² que, específicamente, desde la década de los ochenta del siglo pasado han impulsado los gobiernos mexicanos neoliberales (Rubio, 1999; Calderón, 1998; Quintana, 1993), han hecho que se intensifique la migración de origen rural. A su vez, la migración se ha convertido en un factor central que está incidiendo de diversos modos en la forma en que los habitantes de las localidades rurales organizan el aprovechamiento de sus recursos agrícolas. Esa influencia dependerá de la estructura productiva (agricultura de riego, de temporal) y de los tipos de migración que existen en determinado lugar (migración permanente, temporal), de la estructura familiar y la manera de organizar ambas actividades (agricultura-migración) por parte de sus miembros, etc.

Haciendo referencia al occidente michoacano, región donde se encuentra el Municipio de estudio (Ixtlán), la intensidad de la migración actual³

¹ Por espacio agrícola me estaré refiriendo no sólo a los terrenos en producción o susceptibles de ser explotados, también, a la manera en que los productores se organizan y organizan la explotación agrícola.

² En la década de los ochenta se iniciaron los programas de ajuste estructural que consistieron en la apertura de la economía, la integración a los procesos de globalización, el repliegue del Estado en su función de regulación, producción y redistribución y en el desplazamiento de la dirección a los mecanismos de mercado, con lo cual se establecen nuevas reglas del juego (Dombois, 1999: 309). Los elementos principales de los programas de ajuste estructural en los ochenta fueron: 1. devaluación para fomentar las exportaciones y apertura al comercio extranjero; 2. privatización de empresas estatales; 3. liberalización del mercado de capital; 4. reducción del gasto social; 5. remoción de regulaciones en los mercados de bienes, servicios y trabajo; 6. ajuste fiscal; 7. restricción del papel del Estado a la administración macroeconómica (Portes: 2001).

³ En la literatura sobre migración se afirma con frecuencia que la intensificación de la migración hacia Estados Unidos se debe a la conjunción de diversos factores como pueden ser: el crecimiento de la población en edad laboral, la mayor participación de las mujeres en los mercados de trabajo, a factores de demanda y oferta de trabajo, los bajos salarios, la falta de

y, en particular en el municipio, deben su origen en buena parte a los efectos aberrantes de las políticas neoliberales que, constituyen sin duda, las causales fundamentales del abandono del campo mexicano. Esta falta de atención y apoyo a la agricultura, ha provocado a su vez el abandono del lugar de origen de agricultores, campesinos, productores, jornaleros, etc., que no han visto un horizonte más propicio para realizarse que el Norte. Sin embargo, debe considerarse que no hay un abandono en el sentido simbólico, económico y cultural, y esto no sólo por la alta participación de los migrantes en la economía de sus hogares y lugares de origen por el envío de remesas,⁴ sino también por todos los vínculos que generan y alimentan a través de las redes sociales y familiares que se han consolidado en el tiempo (aquí y allá), lo que les hace planear y pensar siempre en la idea del retorno, de mantener la parcela y otras propiedades que conforman su patrimonio familiar. Esto permite que la estructura de la propiedad agrícola se mantenga con cambios mínimos y que aún con los problemas de rentabilidad de la actividad agrícola, ésta se siga sosteniendo en gran medida respaldada por las remesas.

Quizá, una persona común, institución o académico que tenga poco contacto con estas realidades migratorias, pudiera pensar que la alta intensidad migratoria se debe por condiciones de extrema pobreza o de falta de oportunidades en el lugar de origen de los migrantes. Sin embargo, esto se contrapone con el lugar de estudio, pues por la infraestructura productiva existente, y las condiciones (buenas vías de comunicación, acceso a mercados, riego, tierras fértiles, buen clima, etc.) para que haya una agricultura tecnificada, que produce cultivos hortícolas y básicos tanto para el mercado nacional como internacional, no son suficientes para arraigar a los habitantes (productores o no) de estos ejidos, y al contrario, más bien parece que estas condiciones influyen en que se intensifique más la migración.

Siguiendo este planteamiento, voy a presentar una discusión sobre los vínculos que se generan entre las actividades agrícolas y migratorias en un contexto de alta intensidad migratoria y de una agricultura tecnificada. El

un empleo formal, la cultura migratoria que se ha sostenido a través del tiempo y ha incentivado la formación de redes sociales y familiares que, a su vez han facilitado más la movilidad, etc. Aunado a todos estos elementos de tipo cultural, demográfico y económico, esta bien documentado y demostrado que el fracaso de las políticas del Estado hacia el campo han hecho que esta emigración, sobre todo de tipo indocumentada se incremente aún más.

⁴ Para tener una dimensión de la importancia de las remesas a nivel estatal y municipal tenemos lo siguiente. En el 2004, según CONAPO, seis entidades federativas del país concentraban más de la mitad del monto de las remesas enviadas desde Estados Unidos (Michoacán, Guanajuato, Jalisco, México, Puebla y Distrito Federal). De estas, cuatro entidades federativas (Michoacán, Guanajuato, Jalisco y Estado de México) recibían cada una más de mil millones de dólares por concepto de remesas familiares, y en Michoacán, la cifra superó el doble (CONAPO, 2004: 84). Aunado a lo anterior, en un estudio que analiza los montos de remesas para Michoacán hecho por Rodríguez (2003: 215), destaca a once municipios que superan con más del doble el promedio estatal de hogares receptores de remesas, estando dentro de estos el municipio de Ixtlán.

caso estudiado⁵, del cual se presentan algunos resultados en el presente trabajo, es el de un municipio que tiene uno de los más altos índices de migración en Michoacán⁶ (Rodríguez, 2003: 207), y por lo mismo, es también uno de los municipios que perciben más remesas. Si bien el fenómeno es complejo, con las ideas expresadas en este trabajo queremos dar sólo un punto de vista, sin pretender agotar el tema y la discusión, se trata al menos poner sobre la mesa un asunto que es de importancia actual para comprender las maneras en que se van reconfigurando los procesos y dinámicas agrícolas y migratorias rurales. En síntesis, el objetivo del trabajo es tratar de explicar la manera en que la migración y la agricultura interactúan, y cómo esta interacción está influyendo con la forma de organizar la explotación agrícola y pecuaria en familias vinculadas con ambos procesos en ejidos pertenecientes al Municipio de Ixtlán, Michoacán, en el occidente michoacano.

El trabajo se organizó en cinco apartados: en el primero se hace referencia a estudios que han abordado vínculos entre las actividades agrícolas y migratorias; en el segundo se trata de explicar el origen y desarrollo de la migración en el municipio de Ixtlán, y su relación con las políticas agrícolas aplicadas por el Estado; en el tercero se discute la importancia de la inversión por medio de remesas desde los programas braceros hasta los inicios del presente siglo, enfatizando los cambios en los patrones migratorios y su relación con la inversión en la agricultura; los dos últimos apartados analizan la interacción de la migración con la actividad pecuaria y la agrícola; al final se presentan las conclusiones.

⁵ La información de campo proviene sobre todo de entrevistas semiestructuradas y a profundidad realizadas en localidades pertenecientes al Municipio de Ixtlán (especialmente en las localidades de La Plaza del Limón y El Valenciano), además de los datos estadísticos como resultado de una encuesta aplicada en el Ejido de La Plaza del Limón. La encuesta es parte de un muestreo probabilístico simple aplicado a los productores del ejido de La Plaza, donde con un universo de 208 productores (180 ejidatarios y 28 pequeños propietarios) se realizó una muestra de 65 entrevistas con el 10% de margen de error y una confianza de 95%. La herramienta hasta ahora utilizada a base de entrevistas con cuestionario, es ideal para captar información tanto cuantitativa como cualitativa de ambos procesos (migración y agricultura). Las preguntas han versado en torno a la historia de la vida de los jefes de familia con antecedentes y experiencia migratoria para captar la movilidad ocupacional, emigración, acumulación de recursos, características y problemática de las unidades productivas, etc. y la estructura familiar. Con las entrevistas hechas se han documentado algunas características de la organización productiva de la localidad y la manera en como han ido evolucionando en el tiempo. Lo anterior nos ha permitido conocer ciertas estrategias que los productores han creado con el fin de continuar la explotación agrícola aún con los altibajos que ha tenido el campo mexicano.

⁶ Si Michoacán es uno de los estados con tasas de emigración que supera por mucho el promedio nacional (CONAPO, 2005: 30), y al ser Ixtlán uno de los municipios con más alta intensidad migratoria en el estado, tendremos una idea más clara de la magnitud del flujo migratorio en este municipio.

ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO A ESTUDIOS SOBRE VÍNCULOS AGRICULTURA-MIGRACIÓN

El fenómeno de la migración afecta todos los ámbitos de las localidades rurales, y aunque hay una amplia diversidad de estudios sobre el tema,⁷ este no se agota debido a su complejidad y las implicaciones que representa a nivel nacional, regional y local. Si bien diversas disciplinas han abordado el fenómeno migratorio, los estudios se han enfocado preponderantemente en analizar las relaciones entre la organización familiar y la migración (Wiest: 1973), las características demográficas de los migrantes (Reichert y Massey: 1979), el origen y consolidación de las redes sociales de migración internacional (Mines: 1981), el monto y destino de las remesas (García, 2003; Canales, 2003; Arroyo, 2004; Lozano, 2003), y los efectos culturales y políticos de la migración (Goldrin, 1992; Zendejas, 1998; Smith, 1999).

Estos estudios, aunque analizan uno o varios aspectos relacionados con la migración internacional, ya sea aspectos sociales, económicos, culturales, demográficos, etc., dejan de lado diversos factores que se relacionan y confluyen con la migración⁸, como pueden ser: los cambios que se pueden generar en la estructura de la propiedad de la tierra, los vínculos generados entre productores y migrantes de diversas generaciones para continuar y preservar la práctica de la agricultura, las valoraciones de migrantes y productores en torno a la posesión de la parcela y otros bienes, etc.

Diversos autores han ligado de diferentes formas la relación entre la migración y la agricultura, enfocándola desde variadas perspectivas teóricas. Los trabajos revisados en los setentas (Wiest, 1973; Reichert y Massey: 1979), y ochentas (Mines, 1981; Roberts, 1981; Dinerman, 1982; López, 1986; Alarcón, 1988; Durán, 1988), se abordaron principalmente desde la perspectiva teórica de la dependencia⁹ y el enfoque histórico-estructuralista.¹⁰

⁷ Según Massey (2000: 6), si bien, algunos investigadores ya se habían ocupado de estos temas décadas atrás, en los últimos años ha resurgido un "boom" en estos estudios, es así, que la importancia de la migración ha hecho que las publicaciones que tratan sobre este tema proliferen en los últimos años. Sobre esto, López *et al* (2003: 437) señalan que, hasta principios de los años ochenta del siglo XX, en las investigaciones realizadas por científicos sociales aunque la migración no pasaba desapercibida, si se le subordinaba a otros procesos sociales, de tal forma que no se le estudió concienzudamente.

⁸ Los análisis sobre las transformaciones socioeconómicas y culturales en regiones con alta intensidad migratoria a los Estados Unidos, deben considerar a la migración como un complejo proceso social que está asociado a profundos cambios que a su vez tienen amplias consecuencias sociales y económicas a largo plazo (Goldrin, 1992: 318).

⁹ La teoría de la dependencia explica la migración internacional por el dominio ejercido de las oligarquías que mantienen el control sobre la economía local y regional en las comunidades. Tal subordinación impide que aquellos que quieren mejorar su nivel de vida se vean obligados a migrar a Estados Unidos.

¹⁰ El enfoque histórico-estructural busca romper con el enfoque de la dependencia que atribuye la migración a fuerzas macrosociales que se imponen por el proceso de producción capitalista,

Otros estudios de corte más agrario, aunque mencionan las implicaciones que tienen los altibajos de la agricultura con la intensidad de la migración, y la importancia de las remesas como fuente de financiamiento (Marañón, 2004; Cartón, 1996; Santoyo, 1998; Mújica, 1998; Aragonés, 2004; Rubio, 1999), minimizan y no profundizan en el peso que están teniendo actualmente los migrantes en la organización agrícola y social de las localidades rurales. Siendo estudios que se enfocan en cuestiones económicas, son muy pobres cualitativamente.

Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos académicos, la importancia de la migración respecto a las transformaciones o cambios que genera en la estructura agrícola de localidades rurales se ha estudiado de una manera muy superficial. Uno de los pocos estudios que aborda dicha cuestión es el de Roberts (1981), quien establece posibles relaciones entre las características de las actividades económicas de las unidades campesinas y la distribución del trabajo familiar dentro y fuera del predio, tomando en cuenta el trabajo local y la migración circular y permanente. Aunque el autor fija su atención en la estructura agraria de su zona de estudio y la situación económica de las unidades domésticas de donde provienen los migrantes, no considera el proceso histórico en el que se insertan las prácticas migratorias de cada región, ni los elementos culturales que son de suma importancia en los procesos migratorios, fijando sólo su atención en variables económicas.

En otros estudios (Dinerman, 1982; Massey *et al.*, 1991; Moctezuma, 1995), aunque se hace referencia al proceso migratorio y la manera en que éste incide en la conformación de la estructura agraria de las localidades rurales estudiadas, se analiza de manera secundaria la forma en que la migración ha afectado los patrones agrícolas; además, los autores perciben el fenómeno migratorio como algo negativo respecto a la cuestión agrícola, pues se señala que buena parte de la tierra ha quedado abandonada, sin cultivarse, y la gente prefiere invertir en la migración que en cultivos como el maíz. Aunado a ello, los autores referidos sostienen que los agricultores utilizan más las tierras de regadío para el cultivo de hortalizas que para productos de consumo doméstico con el objetivo de financiar la migración. Quizá, dentro de estos estudios, el de Dinerman es el que mejor trata de integrar aspectos demográficos y económicos con los patrones culturales y los lazos comunitarios; sin embargo, el peso de la migración sobre la distribución de la tierra y la estructura productiva no se toma en cuenta.

Otros autores como López (1986) y Alarcón (1988) entienden la migración cómo un proceso histórico en el que influyen elementos económicos, políticos, sociales, culturales, geográficos, etc., tanto a nivel local, regional e

sin explicar porqué el fenómeno se da sólo en ciertas comunidades y no en todos los individuos. La principal perspectiva de este enfoque es que la migración es síntoma de diferencias regionales en recursos como el empleo, la educación, salud, entorno social, etc. Además de que la migración tiene una explicación histórica y social y no sólo económica.

internacional, que determinan las especificidades de cada lugar y cada grupo social. Algunas cuestiones importantes que toman en cuenta en sus análisis, son las características productivas y geográficas del lugar, la economía local, y las transformaciones que se han venido dando en las localidades rurales a través del tiempo. Sin embargo, al no analizarse la práctica migratoria por cohortes, se dejan un tanto de lado sus efectos sobre la estructura poblacional y social.

Otros estudios hechos en localidades rurales con alta migración se han enfocado a analizar como ha afectado la migración en la inversión agrícola, particularmente la manera en que se han aprovechado las remesas en la agricultura (Massey *et al.*, 1991; Duran, 1988; Rionda, 1986). Estos estudios nos muestran cómo en las primeras décadas del siglo XX, en los inicios del reparto agrario, el envío de remesas por los campesinos migrantes fue un instrumento importante de inversión agrícola.¹¹

Abundando un poco más al respecto, en estudios como el de Massey *et al.*, (1991), se planteó que la migración ayudó al desarrollo de la mecanización agrícola, y a su vez, la agricultura mecanizada proveyó los recursos para la perpetuación de la migración. En otros estudios como el de Moctezuma (1995: 367) y Dinerman (1982: 51), se ha concluido que ante la importancia que ha cobrado la migración, la agricultura ha pasado a ser una fuente de ingresos más para la unidad doméstica, y ha dejado de ser la ocupación principal, particularmente para las generaciones más jóvenes de migrantes (Zendejas, 1998: 163-164). Además, mencionan que las tierras les han dejado de interesar a los productores porque ya no consideran las parcelas como la base de la economía familiar, lo anterior se debe a que el cultivo de la tierra se ha convertido en una actividad secundaria, adjunta; sin embargo, me parece que en tales estudios se analiza sólo la importancia de la agricultura y la migración con base en los ingresos que generan, sin ver otros aspectos culturales, hábitos y costumbres que relacionan al productor con su unidad productiva y con los demás miembros de su familia y de su comunidad.

En entrevistas con agricultores de las localidades de La Plaza y El Valenciano, explicaron que el mayor problema es que no se les paga bien la producción, no es rentable la práctica agrícola, pero aún así, se aferran a sus unidades productivas, y antes que vender sus propiedades prefieren arrendarlas; por ello, aunque no sea muy redituable la actividad agrícola en el sentido económico para muchos agricultores, el aprecio por tener una propiedad va

¹¹ Al respecto, en el trabajo de campo realizado en Ixtlán, se han encontrado casos de emigrados cuyas familias no contaban con parcelas, pero al regresar de EU, y al invertir en tierras y equipos de labranza se convirtieron en típicos empresarios agrícolas (es el ejemplo del Sr. Álvarez, 2004). Estos casos son claros ejemplos de que los recursos de la emigración pueden generar éxito al invertirse en la producción agrícola. Aunque también habría que considerar, qué tanto el crecimiento de unos productores puede causar el deterioro de recursos y el empobrecimiento de otros agricultores.

más allá de lo monetario; en algunos casos es para mantener un *status*, en otros como una garantía para préstamos, en otros porque se trabaja y se “respira aire fresco” en la parcela. Por eso, es de suma importancia tomar en cuenta los aspectos subjetivos que relacionan a los productores con las unidades productivas, aspectos que regularmente se dejan de lado en estas investigaciones, pero que llegan a ser claves en la comprensión de determinados fenómenos. Para terminar, aunque en los noventa y principios del nuevo siglo se realizaron más investigaciones (García, 2003; Arroyo, 2004) no se ha analizado de manera profunda las diversas maneras en que pueden estar interactuando dos actividades, como son la agricultura y la migración. Desde esta perspectiva, la dimensión cultural¹² se relaciona con el papel de los migrantes en el desarrollo local y regional, aspecto que se ha olvidado de las propuestas mencionadas anteriormente.

ORIGEN Y DESARROLLO DE LA MIGRACIÓN EN EL VALLE IXTLÁN, MICHOACÁN: SU INTERACCIÓN CON LA POLÍTICA AGRÍCOLA

Después de dar un panorama general histórico de trabajos que han enfocado algunas relaciones entre la migración y la agricultura, pasaremos ahora a contextualizar las posibles relaciones que se dan entre la migración y las políticas agrícolas aplicadas por el Estado desde el reparto agrario hasta la actualidad en el valle de Ixtlán, y más específicamente en los ejidos que se encuentran en los poblados de La Plaza y el Valenciano, localidades pertenecientes al Municipio de Ixtlán.

El occidente michoacano, lugar donde se enclava el valle de Ixtlán, ha estado inmerso en los flujos migratorios a EU desde finales del siglo antepasado, por lo tanto, se considera una región histórica de migración. Desde inicios del siglo XX¹³ (y aún desde el siglo XIX), no ha cesado la migración al país del Norte, empezando a ser importante con la Revolución Mexicana, incrementándose después con los programas braceros (1942-1964) (Durand, 1994: 46), y persistiendo todavía en la actualidad, aún a pesar de los fuertes

¹² Gendreau y Jiménez (2002: 148-149) señalan que más que una desterritorialización ocasionada por entrar en contacto con otros ámbitos que diluyen el apego al territorio debido a la migración, mas bien se revitaliza el sentimiento de pertenencia regional y local con la migración internacional.

¹³ Sobre este punto, “a inicios de los cincuenta, cuando se ‘reventó’ el Río Duero, toda la siembra quedo nadando en el agua, lo que originó que las parcelas se inundaran y las siembras se perdieran, y con esta pobreza y crisis, muchos ejidatarios decidieron contratarse en el Programa Bracero y emigrar a Estados Unidos” (Entrev. al Sr. Toribio, 2004). Es en estos años en que la gente de las localidades rurales de La plaza y El Valenciano, empiezan a relacionarse con los diferentes empleos y empleadores en Estados Unidos; la legalización de muchos de ellos, el establecimiento definitivo de otros más, crearon las condiciones para ampliar su territorio hasta Estados Unidos y permitir los movimientos y flujos que permanecen hasta ahora.

dispositivos de seguridad impuestos a lo largo de la frontera por el gobierno estadounidense y las muertes de migrantes que se han causado en la frontera por intentar el cruce.

Aunque hubo apoyos para ejidatarios durante y después del reparto agrario, estos no llegaron a todos. Es por ello que al entrar la Reforma Agraria en Ixtlán, las familias comienzan a buscar diversas estrategias económicas. Una de estas alternativas fue la migración con los contratos braceros. Evidentemente, los problemas del agro en estas décadas, ligados con las facilidades para contratarse en los Programas Braceros, empujaron a muchos a aventurarse en el Norte, se dio una conjunción de fuerzas para el éxito de esta migración, de repulsión (México) y atracción (EU), facilidades en ambos países que propician este proceso migratorio.

Desde 1940 una estrategia de modernización de la agricultura fue crear distritos de riego en ciertas zonas del país (Hewitt de Alcántara, 1988: 11), privilegiando la agricultura de riego sobre la de temporal. Sin embargo, debe mencionarse que estos beneficios se distribuyeron de una manera desigual entre los productores; muchos ejidatarios minifundistas, pequeños agricultores y jornaleros quedaron al margen de esa modernización. Lo anterior se debe a que ésta modernización productiva se basó en una especialización de unos pocos productores que provocó un carácter dual de la agricultura que aún existe en la actualidad, y que es el caso del municipio de Ixtlán. Si bien se propició un escenario favorable con la revolución verde para reducir la migración y capitalizar al productor agrícola, en el valle sólo unos fueron los beneficiados, y los más quedaron sólo con sus pequeñas parcelas, pero sin los apoyos necesarios para lograr una agricultura rentable para todos.

Gracias a la mecanización agrícola y a otros elementos, la región de Zamora junto con otras del país ayudaron a consolidar el auge agrícola desde los cuarenta, pero este auge no fue llevado a todos los productores, sin embargo, después de que la agricultura fue la base de la economía mexicana, comenzó a declinar a mediados de los setenta (Aragonés, 2004: 240), y como generadora de empleos fue perdiendo importancia, debido a ello comenzó a intensificarse la migración de productores de localidades rurales hacia EU.

La aplicación en México de los programas de ajuste estructural a inicios de los ochenta y de reconversión económica, junto con la reestructuración productiva, creó nuevas condiciones para la emigración (Aragonés, 2004: 240; Mújica, 1998: 204), por lo que “en este contexto de inequidad y precariedad salarial, la migración a Estados Unidos se ha convertido en una alternativa laboral no sólo atractiva, sino real y posible para cada vez más sectores de la población de diversas regiones del país” (Canales, 2002: 56). Aquí se inserta nuestro trabajo de investigación, pues este incremento en la falta de rentabilidad de la agricultura en las últimas dos décadas, ha hecho que se disparen los flujos migratorios en la región.

También, aunque se previó que con la eliminación de las restricciones sobre el arrendamiento, enajenación y compraventa de las tierras ejidales aumentaría la movilidad de la tierra y su precio (Calva, 1996: 31; De gramont, 1996: 25, Yúnes, 2000: 27), en el estudio se ha encontrado que para el municipio de Ixtlán, esto no se ha llevado a cabo, al menos no como diversas instituciones gubernamentales e investigadores auguraban que iba a suceder. Paradójicamente, se pensaría dada la alta migración en la región debería ocurrir más fácilmente la venta de tierras y por ende su concentración. Sin embargo, la misma migración ha hecho que sea más difícil que se de esta concentración por medio de la venta de parcelas. Lo anterior se debe más que nada, a que los no residentes en el lugar de origen pasan, prestan, alquilan sus parcelas a sus familiares en la mayoría de los casos. La no venta de la parcela por productores y migrantes indica que quieren mantener el vínculo con la parcela, y como estrategia la prestan o la arriendan, pero no la venden. Así, la parcela se vuelve vital como un compromiso con el pueblo y la familia, especialmente por las difíciles condiciones de vida en EU y por que se vive con el plan del regreso a México. Esto hace que la oferta de la propiedad de la tierra sea mínima, y que se eleven aún más los precios de las transacciones que lleguen a tener lugar.

LA INVERSIÓN PRODUCTIVA AGRÍCOLA MEDIANTE REMESAS DURANTE Y DESPUÉS DE LOS PROGRAMAS BRACEROS

En el apartado anterior se trató de ligar la problemática agrícola con la evolución de la migración en el Municipio de Ixtlán, intentando demostrar como se vinculan ambas cuestiones. En relación a ello, se propone que el análisis de las relaciones entre ambas actividades (migración-agricultura) nos puede permitir un mejor acercamiento a la realidad. Desde esta perspectiva, ahora nos enfocaremos a analizar la importancia que han tenido las remesas en la actividad agrícola. Al respecto, en el estudio de campo realizado en la localidad de La Plaza del Limón y El Valenciano, los productores que comenzaron a irse a EU eran principalmente ejidatarios. Es importante señalar que se ha encontrado que hubo escasas compras de tierras durante los programas braceros en estos ejidos, dichas compras se comenzaron a dar más que nada a principios de los ochenta.

La compra de tierras a través de remesas fue mínima en lo que corresponde al período de los Programas Braceros, y esto se debe especialmente a que era una migración de carácter eminentemente temporal, diferente a la que tenemos hoy día, caracterizada sobre todo por períodos de estancia más largos, y por ende, una mayor permanencia, y ello debido a las condiciones cada vez más difíciles para hacer el cruce, y también porque el cruce representa un alto costo económico. Una migración de carácter permanente o de más larga duración como la actual puede generar más ahorro, por eso, puede ser más fácil que los migrantes de ahora logren hacerse de una parcela que los migrantes temporales de los programas braceros, en donde la finalidad principal

de irse al Norte era el sostenimiento de las necesidades básicas de la familia. No obstante, en la actualidad las ventas de parcelas siguen siendo pocas.

En general, los productores entrevistados que migraron durante los programas braceros han expresado que los bajos salarios, además de lo corto de las temporadas de trabajo (migración de carácter temporal), hicieron que sus ingresos obtenidos en EU sólo sirvieran para sus necesidades básicas, y en pocos casos para el arreglo de casas y la compra de lotes. Por lo tanto, la inversión en agricultura y en otras actividades ligadas al agro es mínima o muy escasa, esto, al menos en lo que correspondería a las décadas de los cincuenta hasta los setenta. Debo decir que no sólo estoy considerando la compra de parcelas como inversión agrícola, también, la compra de insumos, el pago a jornaleros y todos los gastos que se generan desde la preparación de la tierra para la siembra hasta la comercialización de la cosecha.

Sin embargo, cualquier generalidad tiene sus excepciones, y son esos detalles los que ayudan a comprender mejor los fenómenos sociales. En este asunto, aunque hay poca inversión en la agricultura durante el período bracero, en ciertos casos la migración representó una oportunidad para lograr capitalizar la parcela, creando las condiciones para “mejorar” la explotación de la tierra al costear con los ahorros del otro “lado”, los insumos característicos de una revolución verde en pleno auge, asegurando con ello generar los recursos económicos para migraciones posteriores (hijos de los Primeros Braceros). Como dijimos, es a finales de los ochenta y principios de los noventa que los migrantes mejor establecidos, comienzan a hacerse de parcelas a través de la compra o el arrendamiento.

De este modo, la inversión en las actividades agropecuarias comienza a tomar forma y a crecer paulatinamente hasta la década de los ochenta, los casos más importantes de inversión agrícola se han encontrado no con los jefes de familia que generalmente son al mismo tiempo los jefes de la unidad agrícola (la mayoría de ellos emigrados desde los Programas Braceros), sino con los hijos de dichos productores que ahora son los que están en EU, y ayudan a sostener la producción y a adquirir tierras.

Sobre esta cuestión, la gran mayoría de los productores que migraron durante el Programa Bracero tienen ahora a sus hijos en varias partes de Estados Unidos. Generalmente, vienen una vez al año (sobre todo para la fiesta del pueblo) quienes tienen documentos, a veces duran más años sin venir, pero retornan más seguido a diferencia de los que no cuentan con “papeles”. Estos migrantes son los que pudieron “arreglar” documentos con la implementación de la Ley Simpson-Rodino o IRCA en 1986; otros migrantes lo han conseguido después de la IRCA, y también están los migrantes que no han podido regularizar su situación.

Cabe aclarar que encontramos migrantes en todo tipo de familias, sin importar las características de las unidades de producción. Así, hay migrantes cuyas unidades de producción se utilizan predominantemente para granos

básicos, hay también unidades productivas donde se puede pensar que por el empleo que se genera arraigaría a los hijos de productores, más esto no es así del todo. Al respecto, y con la información recabada en las comunidades de La Plaza y El Valenciano, familias que se han ido a EU dejan o prestan sus parcelas generalmente a otros familiares que se quedan al cuidado de ella, por lo tanto, la parcela, más que ser un objeto de explotación con el único fin de reeditar ganancias, para los productores y migrantes tiene otro u otros significados a los que comúnmente no se les da importancia, como pueden ser: el patrimonio familiar, como prenda para obtener algún préstamo, como lugar de trabajo, de relajación, de que se hace, y se tiene algo, etc. Con base en ello, podemos decir que los agricultores y migrantes tienen un afecto especial con la tierra, la cuál los mantiene vinculados. Así, aunque no siga siendo rentable para muchos de ellos la actividad agrícola, el apego a la parcela y al territorio es fundamental en la permanencia de la explotación agrícola.

Un ejemplo de lo que estamos mencionando es el caso del productor Florencio Mendoza (28/feb/06), ejidatario y migrante a la vez que mantiene su producción exclusivamente de sus ingresos que percibe en EU. El Sr. Florencio cultivó en el ciclo otoño-invierno del 2005 2 hectáreas de maíz y 6 de garbanzo, invirtió 16 mil pesos en los gastos y obtuvo sólo 7 mil pesos de la venta de su cosecha: "puras pérdidas". Aunque sus familiares le han dicho que deje ya de sembrar, él dice que sigue cultivando aunque pierda "por que me gusta el campo, el cerro, andar libre como los pajaritos". El caso del Sr. Florencio es característico de diversos productores, lo que refuerza más ese estilo de vida y de ser de los agricultores, específicamente por la afectividad que le profesan al campo. Sin embargo, con los jóvenes no ocurre lo mismo, ante sus pocas expectativas económicas y de ascenso social en el lugar, más que quedarse a cultivar la tierra, prefieren migrar. Pero al migrar los jóvenes, también se permite que la integridad de la parcela se sostenga, es decir, se evita su fraccionamiento y parcelamiento, lo que contribuye a que el minifundio no se expanda; y las remesas se convierten en un sostén fundamental para que los agricultores, en su mayoría viejos (en la encuesta aplicada encontramos que el 77% de los productores tiene entre 51 y 86 años de edad), sigan cultivando, más por divertimento o sentirse útiles y que aún pueden y deben trabajar, que por negocio.

LA ACTIVIDAD GANADERA Y SU INTERACCIÓN CON LA MIGRACIÓN EN EL VALLE DE IXTLÁN

En las localidades donde se realizó el trabajo de campo hay una tendencia descendente en la cría de ganado. La información proporcionada por los entrevistados nos da pistas para encontrar las múltiples causales de esta disminución de la actividad pecuaria que se está dando en los ejidos del valle, y que tiene una relación directa con la falta de rentabilidad de la actividad, y con la migración de hijos de productores a EU.

Un dato que nos permite dar cuenta de la disminución de la actividad ganadera en la localidad de La Plaza, es que del 64% de los productores que en la actualidad no tienen ganado, tuvieron alguna vez. En otras palabras, del total de productores que tenían como una de sus actividades la crianza de algún tipo de ganado, sólo el 36% de ellos han podido seguir sosteniéndola. Además, el 61% de los productores que abandonaron la actividad pecuaria, viven solos, o con su esposa, o con mujeres en el hogar, ya sean hijas, hermanas, tías, abuelas, etc., pero sin hijos varones por que se fueron a EU. Lo anterior nos ayuda a visualizar la importancia de la migración en lo que se refiere a la actividad agropecuaria. El que una gran parte de los productores tenga ahora sus hijos en EU y no haya varones en el hogar, los ha hecho no sólo reducir, sino en la mayoría de los casos desaparecer la actividad ganadera.

Con ello, vemos también la importancia de los roles de género que se dan al interior de una comunidad y su relación con las actividades adscritas a uno u otro género. Para este caso, si no hay varones en el hogar que le puedan ayudar en las tareas pecuarias al jefe de la unidad de producción, los productores en su mayoría prefieren mejor dedicarse sólo al cuidado de la parcela; cuando no reducen por completo la actividad ganadera, por lo menos sí disminuyen el número de cabezas a su cuidado. Para ejemplificar más este argumento, el siguiente productor nos dice lo siguiente: “Tenía tres cuatro vaquitas, traía un muchacho cuidándolas, se ocupaba dinero pa pagarle al muchacho, pero las vacas no dan dinero y las vendí” (Alfredo Verduzco Ochoa, La Plaza, Mich., Abril de 2006).

El Sr. Alfredo tiene cinco hijos en EU, residentes todos en Pomona, California, de ellos cuatro son hombres y sólo una mujer, según el productor, dejó de tener ganado por que sus hijos que le ayudaban en su cuidado ahora residen en EU. Además de sus hijos que residen en EU, tiene dos hijas, de 12 y 14 años que viven en su hogar junto con su esposa. Como señalé, las labores agrícolas están destinadas a que los hombres las realicen, es muy difícil encontrar una mujer que se haga cargo del ganado, o que le ayude al jefe de familia en alguna actividad agrícola. De modo que, el Sr. Alfredo sin recursos para pagarle a alguien por el cuidado del ganado, sin hijos varones que lo puedan ayudar, tuvo que vender las vacas que tenía. Desde 1982 sólo cultiva dos hectáreas, cuyo dueño es su hermano que radica en EU, esta circunstancia ha hecho que él se responsabilice de la parcela. Se sostiene cultivando maíz, pepino y con algunas remesas enviadas por sus hijos, siempre con la expectativa de que pueda mejorar su situación en una buena cosecha que tenga.

Otro productor menciona que una de las razones principales de por qué muchos han dejado de criar animales es el bajo precio del producto. Al respecto señala: “En algún tiempo llegué a tener ganado, pero ya no porque la leche no la pagan, la leche no la pagan, en las ciudades cuesta cinco, seis o siete pesos un litro, aquí la pagan a dos pesos, ¿usted cree?, no rinde” (Sr. Melecio Verduzco, La Plaza, Mich., febrero de 2006).

El Sr. Melecio de 72 años de edad tiene nueve hijos en Estados Unidos, seis hombres y tres mujeres, quienes radican en Brodswill y Santa Ana, las dos ciudades en el estado de California. En su hogar solamente viven él y su esposa, se dedica a atender 34 hectáreas que compraron desde hace 6 años dos de sus hijos que ahora radican en Estados Unidos. El Sr. Melecio es uno de los pequeños propietarios de entre los agricultores de la localidad que atiende más hectáreas. Según él, ocuparse de esta extensión de terreno, le hace imposible atender ganado. También, al considerar a la ganadería como una actividad con poca rentabilidad, además de que ninguno de sus hijos lo pueda ayudar con el cuidado del ganado lo han hecho deshacerse de éste.

Un productor más menciona el peligro que hay en tener animales, debido al temor de que se los roben. Así, el esfuerzo y el gasto para intentar sacar un ingreso más con la crianza de animales se viene abajo por que se han incrementado los robos de bienes en las localidades migrantes. Además de lo anterior, el retorno de migrantes o comúnmente su deportación a su lugar de origen, comienza a dar avisos de una nueva problemática en las localidades, algunos de los migrantes deportados forman grupos para dedicarse al robo de casas habitación, al robo de ganado e implementos agrícolas. Esta cuestión provoca temor y miedo de invertir en ganado y en otros bienes si no se tienen las instalaciones adecuadas y el cuidado necesario para evitar su robo. Esto ha ocasionado que productores que se dedicaban a criar ganado o que tenían planes de hacerlo, ahora no lo hagan, pues el miedo a los asaltos ha hecho que disminuya el entusiasmo de los productores de tener ganado.

Sobre esto, van algunos extractos de productores que opinaron al respecto. Un testimonio en un lenguaje lépero y sarcástico nos lo da el siguiente entrevistado: “No da, esa chin... no sale, apenas teniendo un corral y tener unos 10 o 20 animales cabrones, algo que rinda, pero también esta cabrón porque llegan los pinches rateros y se llevan los animales y a la chingada” (Juan Vera, La Plaza, Mich., Mayo de 2006).

Otro productor nos dijo lo siguiente:

“A nosotros ya tres veces nos han querido robar animales, lo bueno que hemos estado si no sí se los chingan. Son gente de aquí mismo, uno de aquí les dice, saben que, en tal lao hay puercos o algo (...) necesita uno estar al pie con los animales, esos cabrones que andan robando los deportan (de EU), cabrones que por andar haciendo desmadres los mandan pa ca, y acá lo único que hacen es andar viendo que chingan pa comprar su droga” (José Refugio Arzate, La Plaza, Mich., Febrero de 2006).

Para terminar con este análisis empírico del porqué se está disminuyendo la actividad ganadera en el ejido, transcribimos este testimonio:

“Llegué a tener como unas veinte vacas yo creo, ahora tengo sólo dos, el ganado empezó a disminuir cuando empezamos a dejar de tener crédito, empezamos a que la semilla no la pagaban a buen precio, o sea que perdíamos en las siembras y empezamos a hacer corte de ganado, yo tenía como unas ciento cincuenta chivas también, y también tronaron, esas y la fresa. Se enfermaba alguien y hay que la vaca y la vaquilla, sacaba uno dos mil tres mil pesos, es pa lo que sirven los animales, pa una necesidad (...) (Sr. Miguel Pérez, La Plaza, Mich., Mayo de 2006).

Con estos testimonios, podemos decir que la ganadería apalanca la migración y las siembras, además de otros gastos médicos y familiares. Sin embargo, se puede afirmar que la poca rentabilidad de la actividad pecuaria y de los cultivos es la causa fundamental de que los productores disminuyan estas actividades, en específico, la actividad pecuaria. El efecto de ello es la migración, y al no haber reemplazos para la continuidad de la actividad pecuaria, provoca su disminución o su desaparición en el peor de los casos. De este modo, la falta de rentabilidad de la actividad pecuaria, ligada a la migración de los hijos jóvenes que dejan con todo el trabajo al jefe de la unidad productiva, son las principales causas de la disminución de la actividad. Sobre la migración de los jóvenes tenemos las siguientes estadísticas, del 89% de los productores que tiene hijos en EU, el 33% de los migrantes son mujeres y el 67% hombres. La edad promedio de los varones migrantes es de 27 años. Si bien la migración de las mujeres ha venido creciendo con los años, especialmente desde la década pasada, sigue predominando la migración de los hombres, generalmente gente joven.

LA ACTIVIDAD AGRÍCOLA Y SU INTERACCIÓN CON LA MIGRACIÓN

Como en otros tiempos, la agricultura en el valle de Ixtlán sigue enfrentando el siguiente dualismo: por un lado el numeroso escuadrón de ejidatarios y pequeños productores (entre 4 y 10 has), y por el otro, los típicos empresarios agrícolas que concentran recursos, superficie (hasta 80 has), maquinaria, agua para el riego, etc. Un dato interesante es que el 18% de la superficie cultivada se da en alquiler, sin embargo, más de la mitad de esta superficie alquilada esta concentrada en el 5% de los productores. Este dato nos muestra este carácter dual que se sigue dando en la agricultura regional, en donde unos pocos concentran recursos, y la mayoría de productores sigue con sus minifundios. Este dualismo implica por un lado la innovación, maximizando su ingreso algunos productores que cuentan con más de 10 hectáreas, y por otro lado, la multitud de pequeños productores, bloqueado en términos económicos, con una agricultura de supervivencia, de viejos y jubilados que mantienen la producción agrícola con los envíos de remesas, ya sea de sus hijos, o por estar pensionados.

El arrendamiento de parcelas permite cultivar extensiones relativamente grandes de hortalizas, el 31% de los productores alquila parcelas. Aunque las unidades de producción grandes tienen más oportunidad de financiarse con préstamos de la Banca privada y oficial, recurren también a las remesas, en cambio, las pequeñas unidades tienen que acudir tanto a préstamos familiares y a otras actividades para obtener ingresos, como a las remesas familiares. Así, en los casos en que se reciben remesas, los jefes de la unidad de producción pueden arrendar otras parcelas o cultivar alguna hortaliza que le pueda dejar un mayor ingreso. De manera que, a la desaparición de Banrural se sumaron las dificultades para obtener créditos con otros bancos, y los subsidios directos como el Procampo y otros apoyos a la comercialización son fundamentales para la subsistencia, aunque no para el dinamismo de la agricultura.

Sin embargo, también se debe explicar por qué se alquilan las parcelas. La principal razón es por que los dueños están en EU, al menos eso pasa con el 39% que la da en alquiler, otra razón es por que las viudas arriendan su parcela (28%), y una tercera por la avanzada edad de los ejidatarios que ya no les permite seguir trabajando su parcela y, prefieren mejor darla en arriendo (17%). El arrendamiento tiene un vínculo directo con la migración, pues los hijos de viudas o productores de avanzada edad o enfermos que pudieran cultivar la parcela, y que son los herederos de la tierra, no lo hacen por que están en EU. Otras causas por las que se arriendan las parcelas y que son las menos usuales, es por falta de recursos para cultivarla (11%), y por qué hay una lógica de renta (5%). En conclusión, el dar en alquiler la tierra es poco rentable y sólo permite un ingreso mínimo generalmente a personas mayores o viudas que ya no la pueden cultivar y, que tienen a sus hijos en EU.

Muy difícilmente las pequeñas propiedades se prestan a transacciones, aunque son viables y existe la infraestructura adecuada siguen siendo poco rentables, además, la migración a EU permite que haya una barrera para el mercado de estas. Los hijos de los pequeños productores ganan mucho más en EU que acá en México, y más si en su localidad de origen sólo trabajan como jornaleros. Sin embargo, la tierra siempre se deja a la espera del regreso de uno de los hijos, por ello, la migración de aquellos prospectos a ser productores, reduce el mercado de las pequeñas parcelas. Aunque el productor envejezca o muera y ya no cultive, lo más probable es que se rente la parcela, mientras, la tierra continuará a la espera de sus herederos para proseguir la tradición de la siembra. Cuando en el peor de los casos la tierra se vende, por lo regular se la queda algún familiar cercano. Aún con el poco mercado de tierras, quienes tienen más facilidades de comprar son los que han migrado.

También, al igual que en Vega (2004: 203), generalmente se compra la tierra a familiares cercanos, y aunque el proceso de subdivisión de este bien sea continuo, por el proceso de especulación han sido pocos los que han podido comprar tierras. Con los ingresos locales es muy difícil que se pueda realizar

una compra de tierra, solamente lo hacen quienes tienen extensiones suficientes de tierra y que logran de esa manera obtener los recursos necesarios para realizar dichas compras. Como pequeños productores de granos básicos o incluso hortalizas será muy difícil que alguien pueda hacerse del capital suficiente para invertir en la compra de tierras o en alguna otra inversión que requiera de una buena suma de dinero.

Para que se active el mercado de las tierras tiene que haber también un cambio cultural en la población migrante, es decir, que los migrantes borren sus vínculos con su comunidad, que no pretendan regresar y se deshagan de sus pertenencias: casas, tierras, bienes, etc. Sin embargo, más bien ocurre lo contrario, no hay un desarraigo económico ni cultural. Por ello, la estructura de la propiedad de la tierra puede seguir intacta o con pocos cambios al menos en los próximos años. La migración influye más en los préstamos, la aparcería, el arrendamiento. Aunque la migración sea cada vez más de larga duración o permanente, sigue persiguiendo fines como la construcción de una casa, la compra de bienes (parcelas), el ahorro, etc. Mientras no haya nuevas u otras necesidades por parte de los migrantes, como podría ser la educación de los niños, o la creación de algún negocio que pudiera influir en el mercado de las tierras, difícilmente podrá activarse este mercado. En conclusión, el mercado de las tierras depende de aspectos culturales y sociales que están ligados a la migración, sin duda por los vínculos que siguen sosteniendo los migrantes con sus localidades de origen.

Para ampliar y justificar lo dicho, quienes han vendido sus parcelas no son los migrantes internacionales, sino los migrantes nacionales que se han ido de manera definitiva a ciudades como México, Guadalajara, Zamora, Mexicali, Apatzingan, etc. Hemos encontrado que en las ventas de parcelas, el 77% de los que han vendido son personas que migraron a las ciudades citadas, solo el 23% de las ventas de parcelas son de personas que emigraron a EU. Este dato puede ayudarnos a explicar un poco más del porque de la inmovilidad del mercado de tierras.

Generalmente, los migrantes nacionales venden su parcela porque van a establecerse de manera definitiva en alguna ciudad de México, van a invertir en la educación de los hijos, en un negocio, etc., pero en lo que menos piensan es en el regreso a su pueblo. De hecho el desarraigo de estos migrantes nacionales es casi total, pues ya no participan en las fiestas, cooperaciones para obras en el pueblo, etc., regresan poco o ya no regresan. Con los migrantes internacionales es totalmente diferente, la idea del regreso como patrón cultural permite el mantenimiento y agrandamiento de sus bienes, arreglo y construcción de casas, compra de lotes, compra de parcelas, etc.

Sin embargo, no sólo la migración actúa en sentido negativo para que se amplíe el mercado de tierras. Otro factor importante es el cultivo de cereales que frena la venta de tierras, pues sus bajos ingresos mantienen a estas pequeñas unidades productivas asociadas a la migración. Esto se debe a que los cereales

no ofrecen ingresos suficientes que permitan la compra de parcelas. También, los habitantes que no tienen tierras y que tienen dificultades para migrar; ya sea por los costos del viaje, porque ya no quieren ser deportados, porque ya no les gusta volver al Norte, porque no tienen familia allá, etc., y que cultivan alguna parcela, generalmente es por préstamo o alquiler, así, se reduce también la oferta de la propiedad de la tierra.

CONCLUSIONES

Como conclusión de lo visto a lo largo del trabajo diremos lo siguiente. No sólo la introducción de la revolución verde y las diversas políticas agrícolas que se han venido aplicando en el campo por el Estado mexicano han traído cambios en el panorama agrícola y social en la región, sino también la intensa actividad migratoria ha influido en que se den estos cambios. De igual modo, la situación migratoria actual no únicamente se explica por el efecto negativo del TLC sobre la producción y la rentabilidad agropecuarias, sino también por el proceso histórico migratorio que no sólo depende de factores económicos.

El poseer tierras no ha interrumpido el proceso migratorio, más bien la necesidad de equipar las tierras impulsa a los productores a migrar. El poseer tierra y en algunos casos animales implica muchos gastos, por lo que la migración es un mecanismo ideal para financiar las actividades agropecuarias y el producto de éstas a su vez suele apoyar la emigración. De igual forma, en Ixtlán no solamente migran quienes no tienen parcelas, también lo hacen quienes cuentan con parcelas, lo que indica que la migración se ha extendido a todos los estratos de la población.

De este modo, no sólo la migración ha consolidado la estructura de dominación de oligarquías que controlan recursos como tierra e insumos agropecuarios, sino que también los recursos provenientes de EU han servido para que pequeños productores puedan seguir en la actividad. Así, aunque las remesas se usen mayormente para la satisfacción de necesidades básicas, han sido también indispensables para el desarrollo agrícola y el sostenimiento de la actividad agropecuaria desde el siglo pasado.

Los que emigran al interior del país se van con toda la familia y ya no regresan, y los que se van a EU sí regresan y no venden sus tierras. Esto nos habla como probable hipótesis, que tienen mayor inseguridad los migrantes en EU respecto a México, esta inseguridad los hace hacerse de parcelas, construir casas y cooperar en la infraestructura social. Para finalizar, aunque en la actualidad no todos los productores utilicen recursos de la migración para llevar a cabo las actividades agropecuarias, en algunas unidades productivas sí son necesarios y básicos estos recursos para su sostenimiento.

Por último, a pesar de ese potencial productivo que tiene la agricultura en el valle, desempeña un papel económico menor o inferior a otras actividades,

al menos frente a la actividad migratoria es menos importante económicamente. Para la población de estos lugares, la agricultura esta pasando a ser una actividad para el divertimento de los productores, en su mayoría viejos, que siembran solamente para sentirse útiles.

REFERENCIAS

- ALARCÓN, Rafael. 1988. "El proceso de norteamericanización: el impacto de la migración internacional en Chavinda, Michoacán." Thomas Calvo y Gustavo López (coords.). *Movimientos de población en el occidente de México*. CEMCA y el Colegio de Michoacán.
- ARAGONÉS, Ana María. 2004. "Migración y explotación de la fuerza de trabajo en los años noventa: saldos del neoliberalismo." Blanca Rubio (coord.). *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*. UNAM/Plaza y Valdés. Pp. 239-268.
- ARROYO, Jesús, Jean Papail. 2004. *Los dólares de la migración*. Universidad de Guadalajara/Institut de Recherche pour le développement/Profmex/Casa Juan Pablos.
- CALDERÓN, Jorge. 1998. "Reflexiones sobre política macroeconómica y desarrollo rural en México." Felipe Torres (coord.). *El sector agropecuario mexicano. Después del colapso económico*. UNAM. Plaza y Valdes. Pp. 27-44.
- CALVA, José Luis. 1996. "La reforma económica de México y sus impactos en el sector agropecuario." Philippe Bovin (coord.). *El campo mexicano. Una modernización a marchas forzadas*. CEMCA/ORSTOM. México. Pp. 31-75.
- CANALES, Alejandro. 2002. *Migración y trabajo en la era de la globalización: el caso de la migración...* Papeles de población No. 33, CIEAP/UAEM, julio/septiembre.
- _____ e Israel Montiel. 2003. "Vivir del dólar: hogares, remesas y migración." Gustavo López (Coord.). *Diáspora michoacana*. Zamora, El Colegio de Michoacán. Pp. 223-245.
- CONAPO. 2004. *La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional en México*. México.
- CONAPO. 2005. *Migración México-Estados Unidos. Panorama regional y estatal*. México.
- DE GRAMONT, Hubert. 1996. *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*. Ed. Plaza y Valdes/UNAM/UAM Azcaptzalco/INAH. México.
- DINERMAN, Ina. 1982. "El impacto agrario de la migración en Huecorio." *Estudios Michoacanos II*. Carlos Herrejón Peredo (Coord.). El Colegio de Michoacán. Gobierno del Estado de Michoacán. Pp. 29-51.
- DOMBOIS, Rainer. 1999. "Tendencias en las transformaciones de las relaciones laborales en América Latina; Los casos de Brasil, Colombia y México." Arango, Luz Gabriela y Carmen Marina López (comp.). *Globalización, apertura económica y relaciones industriales en América Latina*. Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, CES. Pp. 308-336.

- DURÁN, Juan M. 1988. "Aspectos de la migración en el noroeste de Michoacán. Transformación agrícola y migración en la Ciénega de Chapala." Gustavo López (editor). *Migración en el occidente de México*. México. El Colegio de Michoacán. Pp. 239-259.
- DURAND, Jorge. 1994. *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*. México. CONACULTA.
- GARCÍA, Rodolfo. 2003. *Migración, remesas y desarrollo local*. Universidad Autónoma de Zacatecas.
- GIL, Jesús. 2005. "Agricultura y migración: el papel de la migración en la actividad agrícola." Jerjes Izcoatl Aguirre y Oscar Hugo Pedraza (coords.). *Remesas y Desarrollo en México*, México, UMSNH-ININEE/El Colegio de Tlaxcala, 2005. Pp. 179-202.
- GENDREAU, Mónica y Jiménez, Gilberto. 2002. "La migración internacional desde una perspectiva sociocultural: estudio en comunidades tradicionales del centro de México". en *Migraciones Internacionales*. Vol.1. Núm. 2. Enero-Junio. El Colegio de la Frontera Norte. pp. 146-178.
- GOLDRIN, Luin. 1992. "La migración México-EUA y la transnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México Rural". en *Estudios Sociológicos*. vol. X. núm. 29. pp. 315-340.
- HEWITT de Alcántara, Cynthia. 1999. *La modernización de la agricultura mexicana: 1940-1970* / Cynthia Hewitt de Alcántara; Trad. Félix Blanco. México: Siglo XXI.
- LÓPEZ, Gustavo. 1996. *La casa dividida: un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*. El Colegio de Michoacán. Zamora. México.
- _____ 2003. "Una hojeada a la migración: bibliografía anotada sobre estudios migratorios en Michoacán". En Gustavo López (coord.). *Diáspora michoacana*. Zamora. El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán. Pp. 437-476.
- LOZANO, Fernando. 2003. "discurso oficial, remesas y desarrollo en México". en *Migración y Desarrollo*. Num.1 /Octubre, pp. 23-31.
- MARAÑÓN, Boris y Fritscher, Magda. 2004. "La agricultura mexicana y el TLC: El desencanto neoliberal". En *Debate Agrario* No. 37, Diciembre. Perú. Pp.39-66.
- MASSEY, Douglas, et al., 1991. *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial, México.
- _____ 2000. "Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación". En *Trabajo*. Año 2. Núm. 3. México, Plaza y Valdez/Cat.

- MINES, Richard. 1981. "Developing a Community Tradition of Migration: A Field Study in Rural Zacatecas. México and California Settlement Areas". La Joya. California: Center for U.S.-Mexican Studies. University of California. San Diego, Monograph Series. No. 3.
- MOCTEZUMA, Patricia. 1995. "La migración y la agricultura comercial en Patambán: sus impactos en la toma de decisiones frente a los cambios macroeconómicos". En Víctor Gabriel Muro (Coord.) *Estudios Michoacanos VI*, El Colegio de Michoacán. Pp. 353-371.
- MÚJICA, Rubén. 1998. "El ejido ¿inmovilidad o transformación?". En Felipe Torres Torres (Coord.) *El sector agropecuario mexicano. Después del colapso económico*. UNAM/Plaza y Valdés. Pp. 197-213.
- PORTES, Alejandro. 2001. "El neoliberalismo y la sociología del desarrollo: tendencias emergentes y efectos esperados. En Franco. Rolando (coord.) *Sociología del desarrollo, políticas sociales y democracia*. México: Siglo XXI. CEPAL. Pp. 61-86.
- REICHERT, Josh y Massey, Douglas S. 1979. "Patterns of U.S. Migration from a Mexican Sending Community: A Comparison of Legal and Illegal Migrants". En *International Migration Review*. Vol. XIII. No. 4, 509-623.
- RIONDA, Luis Miguel. 1986. "Agricultura campesina y migración: El impacto de un cultivo comercial en un pueblo de migrantes". En *Relaciones*. No. 26. Zamora. El Colegio de Michoacán. Pp. 69-93.
- ROBERTS, Kenneth D. 1981. *Agrarian structure and labor migration un rural México: the case of undocumented workers to the U.S.* Institute of Latin American Studies. University of Texas. Austin.
- RODRÍGUEZ, Héctor. 2003. "Migración internacional y las remesas en Michoacán". En Gustavo López (Coord.). *Díspora michoacana*. Pp. 195-221.
- RUBIO, Blanca. 1999. "Globalización, reestructuración productiva en la agricultura latinoamericana y vía campesina 1970-1995". En *Cuadernos Agrarios*. Nueva época. Núm.17-18. Pp.29-60.
- SANTOYO, Horacio *et al.* 1998. "Apertura comercial y reforma del sistema financiero rural mexicano: consecuencias y tendencias". En TORRES, Felipe (Coord.). *El sector agropecuario mexicano. Después del colapso económico*. UNAM. Plaza y Valdes. Pp. 53-72.
- SMITH, Robert. 1999. "Reflexiones sobre migración, el Estado y la construcción, durabilidad y novedad de la vida transnacional". En Gail Mummert (Editora) *Fronteras fragmentadas*. Colegio de Michoacán/Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán. Pp. 55-86.

- VEGA, Germán. 2004. "Migración internacional y cambio económico en una zona rural de Jalisco" en Germán A. Zárate Hoyos (coordinador) *Remesas de mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos. Problemas y perspectivas*. México. El Colegio de la Frontera Norte. Miguel Ángel Porrúa. Pp. 185-208.
- WIEST, Raymond Elwood. 1973. "Wage-Labor Migration and the Household in a Mexican town". En *Journal of Anthropological Research*. Vol. XXIX. No. 4. Invierno.
- YÚNEZ-NAUDE, Antonio. 2000. *Los pequeños productores rurales en México: las reformas y las opciones*. PRECESAM/El Colegio de México.
- ZENDEJAS, Sergio. 1998. "Migración de mexicanos a Estados Unidos y su impacto político en los poblados de origen. Redefinición de compromisos con el ejido en un poblado michoacano". En Lattes, Alfredo, Jorge Santibáñez y Manuel A. Castillo (coordinadores). *Migración y fronteras*. Coedición El Colegio de México-Colegio de la Frontera Norte. México. D.F. Pp. 135-158.